

Carlos Urquijo

«No admitiré una broma sobre la unidad de España»

DELEGADO DEL GOBIERNO EN EL PAÍS VASCO

► A punto de cumplir un mes en su cargo, el hombre de Mariano Rajoy en el País Vasco se compromete a plantar cara a las aventuras soberanistas de Batasuna y el PNV

ITZIAR REYERO
VITORIA

A simple vista, da la sensación de que la bandera nacional luce con más intensidad desde que Carlos Urquijo (Llodio, Álava, 1964) ocupa la Delegación del Gobierno en el País Vasco. «No he movido el mástil. Cuando hay cambio de delegado se coloca una nueva y, claro, al estar a la intemperie, se pierde color», sonríe Urquijo, que exhibe con orgullo en su despacho el pequeño tricrismo de plata que le acaba de regalar la Guardia Civil. Aún no ha hablado con el presidente Rajoy, pero tiene claro el mandato encomendado.

—Se ha fijado por objetivo prestigiar la labor del Estado en el País Vasco. ¿Cómo piensa lograrlo?

—Haremos un esfuerzo de comunicación para que los vascos conozcan y valoren todos los servicios que presta la Administración General aquí. Desgraciadamente, hasta hoy la Delegación se ha identificado en exclusiva con la lucha antiterrorista, pero el nuevo tiempo nos permite destinar más recursos a cuestiones como la Sanidad exterior, Costas, Seguridad Social, Cultura, Tráfico, control de inmigración... —La crisis ha alimentado el mensaje nacionalista de que «España lastra a Euskadi». ¿Lo comparte?

—En absoluto. Al contrario, España es una fortaleza para el País Vasco.

Precisamente esta semana conocemos que los datos de paro han sido bastante peor aquí que en el resto del país, así que esa afirmación no se sostiene. Lo que sea bueno de la gestión del Gobierno para impulsar la economía en Madrid o en Castilla-La Mancha incidirá también aquí.

—¿Podemos permitirnos 17 defensores del Pueblo, 17 agencias de protección de datos, 17 de todo?

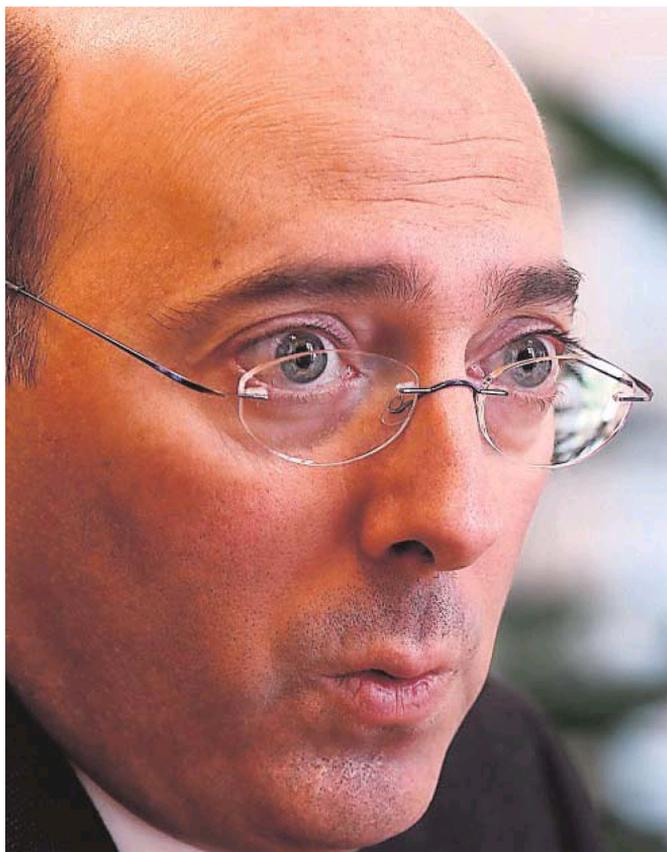
—Me consta que el Gobierno trabaja seriamente en la reducción de organismos, entidades, sociedades públicas que supongan duplicidades. Es pronto para verlo, pero el PP no mantendrá estructuras clientelares para beneficiar personas próximas del partido como ha ocurrido en el pasado.

—El Euskobarómetro revela que el Gobierno se estrena con récord de desconfianza entre los vascos.

—A mí eso no me preocupa. Quiero conocer el dato dentro de cuatro años. Estoy absolutamente seguro de que esa desconfianza se reducirá a medida que se vaya viendo que las reformas económicas del Ejecutivo tienen éxito y se va recuperando empleo.

—Los votantes del PP vasco dan al gabinete de López un 4,2 de nota. ¿Qué balance hace de la legislatura?

—Por fuerza, debe ser positivo. Se ha demostrado que se podía hacer otra política pensando en las personas y no en las identidades. La tolerancia cero con ETA y su mundo se ha aplicado todos los días, aunque haya podido haber excep-



ciones mejorables. Este Gobierno, con el apoyo del PP, se fijó por objetivo la derrota del terrorismo y es evidente que hemos acertado.

—¿También usted cree que el final de ETA es irreversible?

—Lo será cuando se produzca la disolución de la banda terrorista. Estamos en un escenario mejor, pero no nos conformamos. Demandamos su disolución, la petición de perdón, el reconocimiento del daño causado y la colaboración con la Justicia. Hay más de 300 asesinatos sin esclarecer. Por tanto, no es cuestión de ser optimista o pesimista, sino exigente.

—¿Es un error haber apagado ya el

pebetero de la Ertzaintza?

—El Gobierno del PSE ha querido ir demasiado rápido en algunas cuestiones para satisfacer a la opinión pública que demanda un nuevo tiempo. Y hablo también por el anuncio publicitario de la retirada de escoltas a los viceconsejeros... No voy a decir que el apagado de la llama es precipitado, pero no pasaba nada por mantenerlo hasta la disolución de la banda.

—¿No es contradictorio afirmar que ETA se reorganiza y al mismo tiempo aprobar la reducción de escoltas?

—Lo lógico es adecuar las medidas de seguridad a los riesgos existentes. Las FSE aportan información rele-